

CONTINUIDAD Y CAMBIO: EL SURGIMIENTO DEL ESTADO TEOTIHUACANO Y SU INFLUENCIA EN LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS*

AGUAYO ECHEVERRÍA, SEBASTIÁN 

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA FÍSICA
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, MÉXICO
CORREO ELECTRÓNICO: sebastianrae1989@gmail.com

MERAZ MORENO, ALEJANDRO 

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA - DIRECLVAMENTO
ARQUEOLÓGICO, INAH, MÉXICO
CORREO ELECTRÓNICO: alejandro.meraz@hotmail.com

RESUMEN

Este estudio compara las prácticas funerarias presentes en sociedades pre estatales del Valle de Teotihuacan con dos sitios teotihuacanos de filiación estatal, urbano y rural, analizando cuantitativamente la persistencia o cambio de estas prácticas tras la consolidación del estado en las fases Miccaotli y Tlamimilolpa. Se observaron diferencias significativas entre las prácticas funerarias pre estatales y estatales y, consolidado el estado, menos acentuadas entre aquellas de la urbe y la zona rural.

PALABRAS CLAVE: Teotihuacan, prácticas funerarias, Estado, zona rural.

CONTINUITY AND CHANGE: THE EMERGENCE OF THE TEOTIHUACAN STATE AND ITS INFLUENCE ON FUNERARY PRACTICES

ABSTRACT

This study compares the funerary practices in pre-state societies of the Teotihuacan Valley with two Teotihuacan sites of state affiliation, urban and rural, quantitatively analyzing the persistence or change of these practices after the consolidation of the state in the Miccaotli and Tlamimilolpa phases. Significant differences were observed between pre-state and state funeral practices, and after state consolidation, these differences were less pronounced between urban and rural areas.

KEY WORDS: Teotihuacan, funerary practices, state, hinterland.

*Fecha de recepción: 05-03-2025. Fecha de aceptación: 05-05-2025

1. INTRODUCCIÓN

La consolidación del Estado teotihuacano durante las fases Miccaotli y Tlamimilolpa temprano en el Valle de Teotihuacan trajo consigo la reconfiguración de aspectos sociales, políticos e ideológicos en la Cuenca de México (Cowgill, 2015). La expresión material e ideológica asociada con esta cultura rebasó ampliamente sus límites urbanísticos y ha sido evidenciada a partir del hallazgo de la arquitectura teotihuacana, cerámica y prácticas rituales tanto en la Cuenca de México como en regiones más alejadas (Clayton, 2013; Ponce, 2018; Nichols, 2020; García, Gamboa y Saldaña, 2015). Los depósitos funerarios representan uno de los fenómenos arqueológicos que aportan mayor información en torno a las sociedades del pasado, debido a que su distribución, disposición y los elementos que los integran conllevan una intencionalidad; de esta forma, el estudio de las prácticas funerarias permite analizar aspectos de organización social, política, económica e ideológica de las comunidades que las llevaron a cabo, ya que los rituales que intervinieron en ellas funcionan como sistemas de comunicación entre los vivos y los muertos (González Licón, 2011).

Acorde con ello, autores como Clastres (1980), Cheater (1991) y Malarney (1996) sugieren, a partir del registro etnográfico, que el desarrollo de un Estado conlleva la modificación de aspectos ideológicos en función de su agenda política. En particular, Whyte (1985) menciona que dicha agenda puede ser implantada más fácilmente en la capital o ciudades del Estado que en sus zonas rurales o periféricas, donde se observa una mayor reticencia a la adopción de nuevos programas mortuorios (Kan, 1992) pues, como menciona además Terrazas (2007), las prescripciones oficiales y su realización presentan diferencias en función de la lejanía que exista con respecto al control central de las instituciones.

En la actualidad, poco se conoce sobre cómo fue la relación entre el Estado teotihuacano y sus zonas rurales. No obstante, a partir de las investigaciones realizadas se puede inferir que dicha relación fue compleja, diferenciada y que fue variando con el paso del tiempo (Clayton, 2013; Nichols, Neff y Cowgill, 2013). Con base en ello, cabe plantearse si la adopción de un nuevo programa funerario teotihuacano fue adoptada de igual manera dentro de la urbe, así como en sus zonas rurales o si, siguiendo el planteamiento de Whyte (1985), existió una tendencia a la mantención de prácticas funerarias de períodos pre estatales en las zonas rurales. Una respuesta tentativa a esta interrogante puede contribuir al desarrollo de modelos más precisos para comprender la expansión cultural de Teotihuacan, así como también conocer un poco más sobre los fenómenos sociales producto de la aparición de los primeros Estados (Nichols et al., 2013).

1.1. Aspectos generales de Teotihuacan

Teotihuacan está emplazada en la región norte de la Cuenca de México del Altiplano Central en la cota de los 2400 msnm (Figura n°1). Aunque en el Valle la ocupación inició desde el período formativo, el desarrollo urbanístico abarcó desde el 150-50 a.C. hasta el 550-650 d.C., consolidándose como un Estado interétnico durante la fase Miccaotli (100-170 a.C.) y Tlamimilolpa temprano (170-250 a.C.), y alcanzando su máximo crecimiento demográfico en la fase Xolalpan tardío (450-550 d.C.), estimado entre 80.000 a 125.000 habitantes, tanto locales como foráneos (Clayton, 2009; Cowgill, 2015; Hirth, 1977).

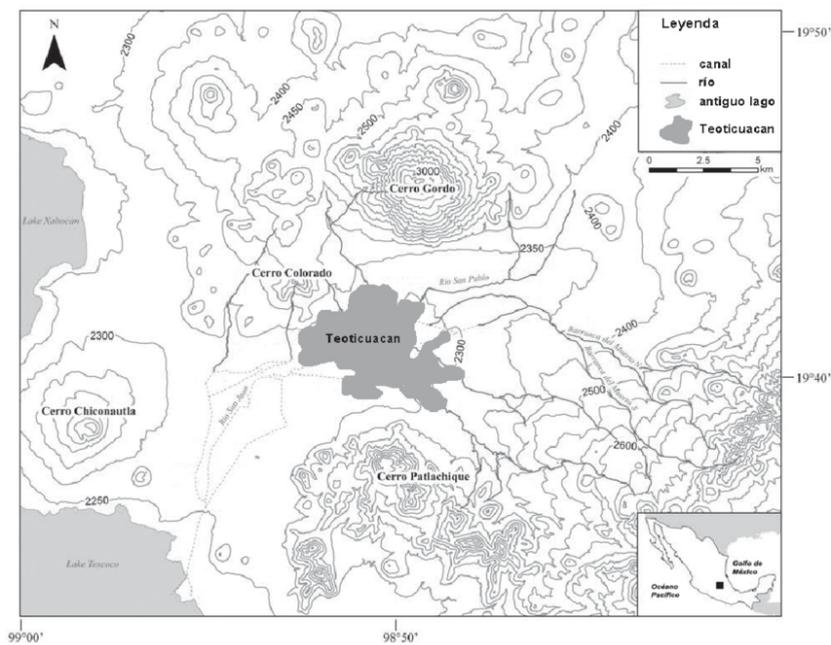


Figura 1. Mapa del Valle de Teotihuacan (Obtenido de Moragas y Abejz, 2017, p. 235).

Para esta ciudad prehispánica se ha establecido la siguiente cronología de acuerdo a Cowgill (2015):

Fase	Años	Periodo
Atlica	1050-500 AC	Pre clásico medio
Cuanalan	500-200 AC	Pre clásico medio / Pre clásico superior
Tezoyuca	200-100 AC	Pre clásico superior
Patlachique	100-1 AC	Pre clásico superior
Tzacualli	1-100 DC	Pre clásico superior
Miccaotli	100-170 DC	Pre clásico superior
Tlamimilolpa temprano	170-250 DC	Pre clásico superior / Clásico temprano
Tlamimilolpa tardío	250-350 DC	Clásico temprano
Xolalpan temprano	350-450 DC	Clásico temprano
Xolalpan tardío	450-550 DC	Clásico temprano
Metepec	550-650 DC	Clásico temprano / Clásico tardío

Tabla 1. Cronología de Teotihuacan.

Brevemente se puede mencionar que previo a la consolidación del Estado, durante la fase Tzacualli, se inició el desarrollo urbano en la porción noroeste de dicho valle, dando inicio a las primeras etapas constructivas de las denominadas Pirámides del Sol y de la Luna, lo que preludia un cambio en la planificación urbana de Teotihuacan. En la fase Miccaotli fueron construidos el Templo de Quetzalcóatl y algunas otras estructuras, además de que inició el trazo de la Calzada de los Muertos (Cowgill, 2015; Manzanilla, 2001).

Ya para la fase Tlamimilopa fueron definidos los elementos que permiten identificar claramente la planificación urbana de la ciudad; a partir del eje norte-sur que representaba la Calzada de los Muertos, el crecimiento de la ciudad siguió una traza ortogonal de calles a partir de líneas paralelas y perpendiculares, apoyados con diferentes marcadores; se desarrolló un sistema de abastecimiento de agua potable y drenaje; fueron construidos edificios administrativos y espacios públicos, además de ampliar las dimensiones de las Pirámides del Sol, la Luna y la Ciudadela; se presentó diferenciación de barrios y sectores de trabajo artesanal (Cowgill, 2015; Manzanilla, 2001); asimismo, alrededor de la traza de edificios ceremoniales y administrativos, los grupos humanos habitaron complejos residenciales denominados *apartment compound*. Estos eran estructuras multifamiliares que podían albergar desde 60 a 100 personas y que internamente se dividían en diversos departamentos o *households*, los cuales estaban rodeados por patios de diversas dimensiones y se comunicaban unos con otros por estrechos corredores (Manzanilla, 2002). Los residentes de cada complejo estaban emparentados biológicamente o se vinculaban entre sí por relaciones de parentesco como alianzas matrimoniales, compartiendo de esta forma una identidad en común (Nichols, 2016; Sempowski y Spence, 1994).

Con respecto al sistema de creencias teotihuacano, se tiene evidencia de que la vida ritual fue llevada a cabo en la cotidianidad de los complejos residenciales. En cuanto a los ritos funerarios,

estos estaban dirigidos a los habitantes de dichos complejos, siendo depositados los difuntos en fosas bajo los pisos o habitaciones en posición flectada o sedente, incorporando una variedad de objetos entre los que destacan aquellos manufacturados de cerámica, obsidiana, pizarra, mica, concha y piedras consideradas preciosas, como el jade y la hematita (Manzanilla, 2002).

1.2. El Estado teotihuacano

Retomando lo planteado por Fried (1960), la noción de Estado se refiere a la organización de la sociedad con una base que va más allá del parentesco, cuya tarea principal es mantener el orden general y, de manera subyacente, reproducir el orden de la estratificación social; así, se concentra en los principios básicos de dicha organización, como por ejemplo, las ideas de jerarquía, propiedad y el poder de la ley, y estas funciones primarias dan lugar a otras, que se asocian con una o más instituciones particulares, para tener el control de la población en su sentido más general, a través de leyes, fuerzas coercitivas y elementos fiscales.

Asimismo, en cuanto a su contexto de formación, Fried (1960) distingue los Estados prístinos o primarios y los Estados secundarios; los primeros se refieren a un estado que se ha desarrollado de manera *sui generis*, como se considera a Teotihuacan, a partir de condiciones enteramente locales; en tanto que los segundos son empujados a constituirse como tales a partir de un poder externo, es decir, en respuesta a presiones directas o indirectas que emanan de Estados ya existentes.

Respecto a las categorías que han sido propuestas para caracterizar a las sociedades estatales se han fundamentado en diferentes variables, entre las que se encuentran, además del contexto de formación, la forma de gobierno, el desarrollo del aparato estatal, la integración territorial, el grado de centralización, el tamaño o la escala territorial, el grado de demarcación de fronteras, las estrategias del control político y las estrategias del comportamiento político económico, entre otras (Wieshu, 2010).

Sin embargo, resulta necesario considerar que, en el desarrollo histórico de una sociedad concreta, a lo largo del tiempo pudieron presentarse diferentes formas estatales de organización, por lo que conviene dejar a un lado las visiones totalizadoras, estáticas y monolíticas durante su estudio (Wieshu, 2010).

De esta forma, la caracterización de un estado dependerá de las variables que se deciden emplear para su análisis; por ejemplo, de acuerdo con Wieshu (2010) Teotihuacan durante el Clásico puede ser categorizado, a un mismo tiempo, como un Estado teocrático en cuanto a su forma de gobierno; primario respecto a su contexto de formación; unitario en cuanto a su grado de centralización; hegemónico respecto a su estrategia de control político y el grado de la demarcación de sus fronteras; así como corporativo en cuanto a la estrategia predominante de su comportamiento político-económico.

1.3. Teotihuacan y su relación con las zonas rurales adyacentes

Como apunta Nichols (2020), una característica definitoria de lo que es una ciudad tiene que ver con su interdependencia a las zonas rurales adyacentes. Esto, debido principalmente a que para dar abasto a una ciudad con tal cantidad de habitantes se requiere la utilización de extensas superficies de tierra cultivables (Hirth, 1977). Según Clayton (2013), en términos económicos podemos definir un área rural como asentamientos autosuficientes separados de la ciudad, los cuales son indispensables para la sustentabilidad de esta. Con base en esta definición y como sugieren García y colaboradores (2015), los sitios rurales fundados en la Cuenca de México durante las fases Miccaotli y Tlamimilolpa tuvieron como razón de ser el aprovisionamiento de la urbe.

Con respecto a las zonas rurales bajo la influencia teotihuacana, se ha propuesto una zona rural interna compuesta por la Cuenca de México, el sur de Hidalgo y por porciones de Puebla-Tlaxcala próxima al valle de Teotihuacan, así como un

área externa que comprende algunas zonas de los estados de Guerrero y Morelos, además del Valle de Toluca (Hirth, 1977; Nichols, 2020). La primera se caracteriza por corresponder a las áreas que participaron de manera directa en la emergencia de la ciudad de Teotihuacan, mientras que la segunda abarca aquellas regiones que se integraron a su esfera de influencia, una vez consolidado su poderío en de la Cuenca de México (Hirth, 1977).

Como se mencionó anteriormente, la relación entre la urbe y sus zonas rurales no fue homogénea y varió significativamente a lo largo del tiempo. Por ejemplo, para el sitio de Axotlán, ubicado en la región de Cuauhtitlán, se han registrado complejos residenciales de estilo teotihuacano, cerámica y ritos funerarios similares, infiriendo de esta forma una intervención directa por parte del Estado teotihuacano; no así para Cerro Portezuelo, ubicado en el este de la Cuenca de México, donde no se ha encontrado evidencia de estos complejos arquitectónicos y donde además se presentan estilos cerámicos que difieren al teotihuacano (Clayton 2013; Nichols et al., 2013). De acuerdo a estos dos ejemplos, ambos de la zona rural interna, se desprende que la urbe generó diversos niveles de control sobre esta área, lo cual implica diferencias en el grado de asimilación de la cultura teotihuacana.

Para explicar estos datos, autores como García y colaboradores (2015) proponen un modelo expansionista de la urbe teotihuacana, sugiriendo que algunas zonas rurales como Axotlán fueron enclaves teotihuacanos con personas que pudieron proceder de los sectores menos acomodados de la ciudad, configurándose como colonias establecidas principalmente durante las fases Miccaotli y Tlamimilopa. De forma no excluyente a este modelo, también se ha propuesto la expansión de la cultura teotihuacana a partir de lazos de parentesco, principalmente alianzas matrimoniales, entre los habitantes de la urbe y del campo (García et al., 2015; Nichols, 2020).

Ahora bien, dentro del sector rural más próximo a la urbe que comprende al Valle de Teotihuacan, la presencia de contextos

funerarios o evidencia de ritos es muy escasa, por lo que a partir de la evidencia disponible no se puede aseverar que los aspectos ideológicos teotihuacanos hayan sido difundidos con la misma intensidad que sus aspectos materiales, estos últimos, presentes en las excavaciones de complejos residenciales como el sitio TC-46 en Maquixco Alto, TC-57 y TC-73 en la falda norte del Cerro Gordo, TC-83 y San Marcos en el valle oriental de Teotihuacan y TC-87, TC-88 y TC-89 en el extremo oriental de la avenida Este (Charlton, 2005). La mayoría de estos sitios poseen dataciones que van de la fase Tlamimilolpa temprano a la fase Xolalpan o Metepec y se ha constatado en ellos la presencia de pisos de estuco, característicos de los complejos de la ciudad, así como también una orientación de las estructuras similar al empleado en la gran urbe (sitios TC-87, TC-88, TC-89 y San Marcos) (Charlton, 2005).

2. DESARROLLO

2.1. Materiales

Con el objetivo de analizar si el surgimiento del Estado teotihuacano afectó de igual manera las prácticas funerarias precedentes a su consolidación, tanto dentro de la urbe como de sus zonas rurales internas, se propone un análisis cuantitativo de tipo comparativo. Para ello, se registró en una base de datos la información disponible sobre el sistema funerario y las características de los individuos sepultados de cinco sitios arqueológicos, siendo La Ventilla B en la urbe teotihuacana y Las Golondrinas en la zona rural interna los asentamientos datados posterior al surgimiento del Estado, y los sitios de Cuanalan, Tlachinolpan y Altica, todos ubicados dentro del Valle de Teotihuacan, datados previo a su consolidación. A continuación, se presenta una descripción breve para cada uno de los asentamientos y el número de contextos funerarios a analizar:

2.1.1. La Ventilla B

Este sitio fue excavado en primera instancia por Juan Vidarte en 1964, registrando aproximadamente 180 contextos funerarios que datan de la fase Tlamimilolpa (170 – 350 d.C.) hasta la fase Metepec (550 – 650 d.C.). Destaca, además, por la incorporación de antropólogos físicos en las labores de excavación, por lo cual el registro de los individuos ahí sepultados es uno de los mejores documentados dentro de la urbe teotihuacana (Sempowski y Spence, 1994; Serrano y Lagunas, 1974). Para este estudio se analizaron 51 entierros, todos pertenecientes a la fase Tlamimilolpa.

2.1.2. Las Golondrinas

Se ubica en el municipio de Tizayuca, al sur del estado de Hidalgo, y fue excavado en el año 2006 bajo la dirección de Juan Carlos Equihua, como parte del *Proyecto Salvamento Arqueológico Tizayuca 2006*. En esta temporada de excavación se descubrieron 60 entierros, en el área denominada como sector 6 y definida como un espacio funerario, los cuales datan desde la fase Tlamimilolpa (170 – 350 d.C.) a la fase Metepec (550 – 650 d.C.) (Ponce, 2018). Para el presente estudio, se analizaron 40 entierros, todos pertenecientes a la fase Tlamimilolpa.

2.1.3. Cuanalan

Ubicado en el municipio de Tezoyuca, Estado de México, este sitio perteneciente al Valle de Teotihuacan fue excavado entre 1974 a 1977 por Marcella Frangipane y Linda Manzanilla. Debido a que los objetivos de las excavaciones tuvieron como eje central el análisis arqueobotánico del asentamiento, la información sobre los contextos funerarios es dispersa, pero se sabe que al menos fueron 17 los enterramientos excavados (Manzanilla, Avilés, Cassiano, Frangipane, Masí y Rodríguez, 1975; Manzanilla, 1985; Vélez, 2001). Para el presente estudio, se pudo recuperar la información de ocho de ellos, los cuales datan desde la fase

Cuanalan (500 – 200 a.C.) a la fase Patlachique (100 – 1 a.C.). En cuanto a la información proveniente de este sitio, en la base de datos se realizaron modificaciones en cuanto al tipo de depósito a partir del análisis fotográfico y siguiendo los lineamientos de la arqueotanatología (Duday, 2000).

2.1.4. Tlachinolpan

Este sitio, ubicado en la ciudad de Teotihuacan y que data de las fases previas a la consolidación estatal, fue excavado por Blucher entre 1967 y 1968. Esta temporada de excavación permitió el descubrimiento de cinco contextos funerarios (Sempowski y Spence, 1994). De ellos, son cuatro los considerados para este estudio y datan de la fase Patlachique (100 – 1 a.C.) a la fase Tzacualli (1 – 100 d.C.).

2.1.5. Altica

Ubicado en el Valle de Teotihuacan, este sitio fue excavado desde el año 2014 como parte del proyecto *The Altica Project* a cargo de Wesley Stoner y Deborah Nichols (2019). Las excavaciones permitieron el descubrimiento de cuatro contextos funerarios que datan de la fase Altica (1050 – 500 a.C.), correspondiente al período Formativo medio.

2.2. Método

Se elaboró una base de datos a partir de la información bibliográfica disponible para cada sitio, dividida en asentamientos con un tipo de organización social pre estatal y estatal; los primeros, conformados por los sitios de Cuanalan, Tlachinolpan y Altica y, los segundos, por los sitios de La Ventilla B y Las Golondrinas (Manzanilla et al., 1975; Manzanilla, 1985; Ponce, 2018; Sempowski y Spence, 1994; Stoner y Nichols, 2019; Storey, Buckley, Kennett, 2019; Vélez, 2001). En dicha base se registraron variables del sistema funerario, entre las que se consideraron tipo de depósito, presencia o ausencia de contenedor, número de

individuos, posición y orientación de los individuos incluida la de la mirada, materia prima y número de objetos asociados a cada entierro; así como variables del perfil biológico como sexo, edad y modelado cefálico. En cuanto a los rangos etarios, modificados de Zárate (2020), se presentan en la ilustración 3.

Categoría etaria	Rango de edad
Fetal	Período no natal
Primera infancia	0 a 3 años
Segunda infancia	3 a 12 años
Adolescencia	13 a 20 años
Adultos	Más de 21 años

Tabla 2. Categorías de edad.

2.3. Resultados

En primer lugar, respecto a la relación entre el tipo de organización social y el tipo de depósito, se pudieron analizar 47 entierros de La Ventilla B, 40 de Las Golondrinas y 16 de los asentamientos pre estatales, distribuyéndose sus frecuencias en la ilustración 4.

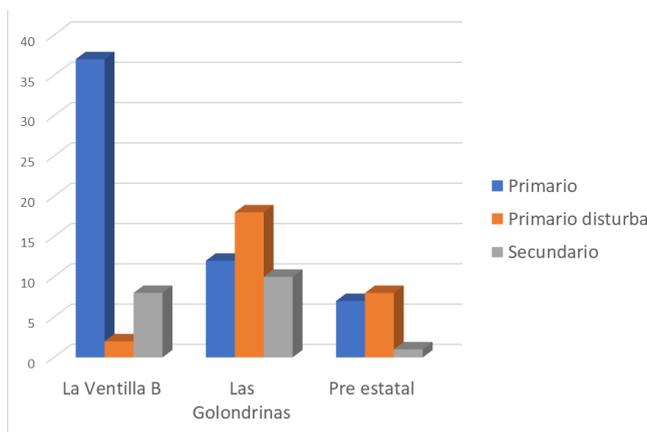


Figura 2. Ubicación geográfica de Los Tuxtlas. Elaboración propia.

Como se puede apreciar, los entierros de tipo primario predominan ampliamente en La Ventilla B, mientras que para Las Golondrinas son los primarios disturbados los que presentan una mayor frecuencia, aunque no tan acentuada como para primer caso, seguidos por los de tipo primario y secundario en una frecuencia similar. Los sitios pre estatales por su parte presentan una distribución más o menos equitativa entre los primarios y los primarios disturbados, con una muy baja incidencia de los entierros de tipo secundario.

En cuanto a la relación entre el tipo de organización y la presencia o ausencia de un contenedor, fueron analizados 47 entierros para La Ventilla B, 39 para Las Golondrinas y 17 para los sitios pre estatales. La distribución se aprecia en la ilustración 5.

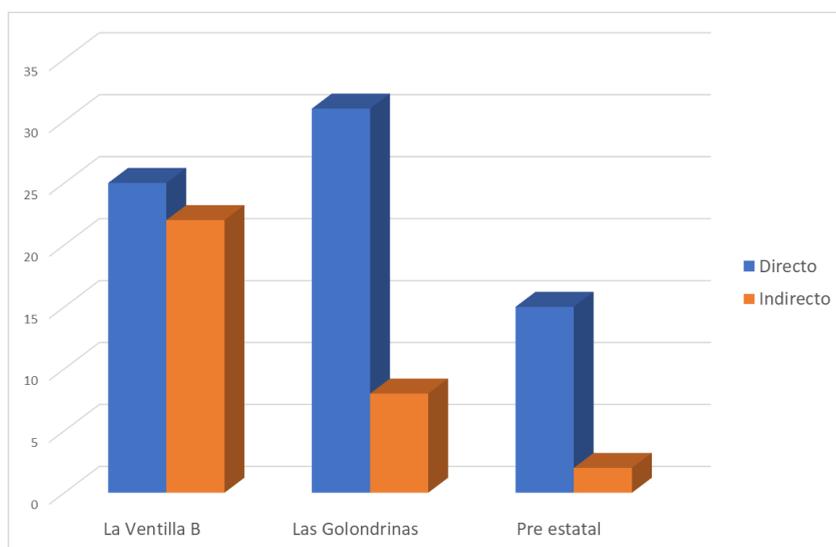


Figura 3. Distribución del tipo de contenedor en función del tipo de organización social estatal (urbe y campo) y pre estatal

Proporcionalmente, se puede observar que tanto en las sociedades pre estatales como en la zona rural existió una baja

representación de los entierros de tipo indirecto, a diferencia de lo que ocurre en la urbe, donde tanto los entierros de tipo directo como indirecto están más o menos representados en la misma frecuencia. Cabe mencionar, además, que para el sitio de la Ventilla B los entierros de tipo indirecto fueron aquellos que presentaron restos de textil asociados con el uso de una mortaja o bulto funerario (Serrano y Lagunas, 1974), mientras que para el sitio de Las Golondrinas la mayoría de los entierros indirectos fueron individuos depositados sobre un lecho o base de rocas de basalto (Ponce, 2018).

Para lo que es el tipo de organización social y su relación con la posición del individuo, se pudieron analizar 35 entierros de La Ventilla B, 25 de Las Golondrinas y 11 de los sitios pre estatales, lo cual se muestra en la ilustración 6.

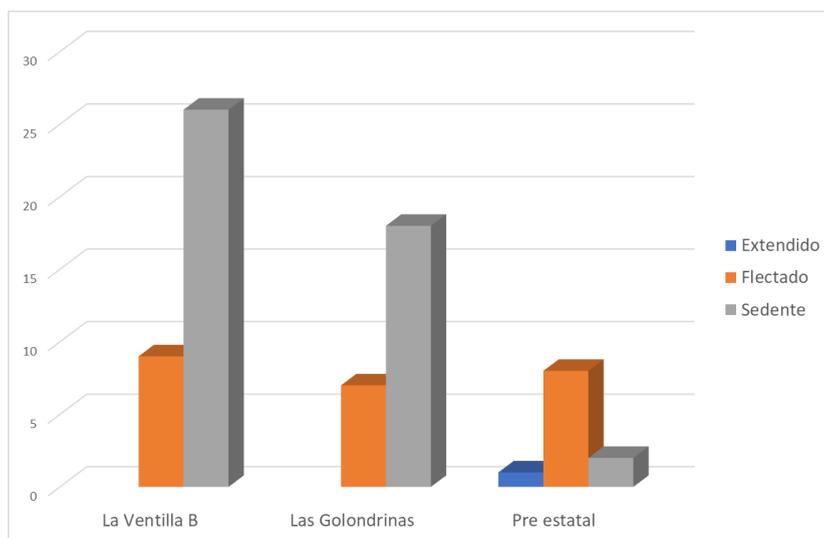


Figura 4. Distribución del tipo de contenedor en función del tipo de organización social estatal (urbe y campo) y pre estatal

Del análisis, se desprende que en las sociedades pre

estatales predominó la posición flectada, mientras que los sedentes están escasamente representados. Por otra parte, se observa que la posición sedente se encuentra altamente representada en los sitios con una organización social estatal, tanto en la urbe como la zona rural, presentándose una disminución en la proporción de los entierros flectados. Además, cabe mencionar que la posición extendida está ausente para aquellos sitios con una organización social de tipo estatal.

Por otra parte, para la relación entre el tipo de organización social y la cantidad de individuos inhumados por depósito funerario, se pudieron analizar todos los casos considerados para este estudio, los cuales se distribuyeron como se observa en la ilustración 7.

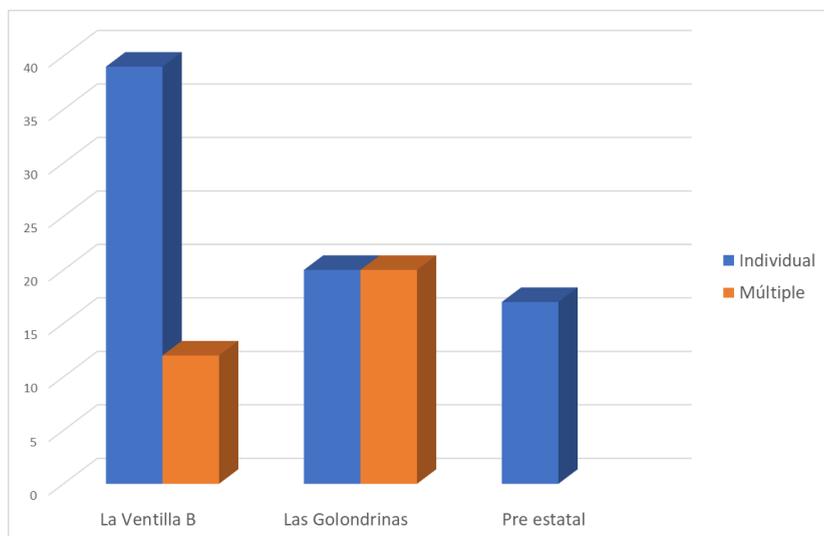


Figura 5. Distribución de los entierros individuales y colectivos en función del tipo de organización social estatal (urbe y campo) y pre estatal

A primera vista, resalta el hecho de que los entierros múltiples se encontraron exclusivamente asociados a los asentamientos de tipo estatal, no existiendo ningún caso para los

de tipo pre estatal.

Con respecto a la relación entre el tipo de organización social y la orientación de los individuos, fueron analizados 35 entierros de La Ventilla B, 31 de Las Golondrinas y diez para las sociedades pre estatales obteniendo la gráfica de la ilustración 8.

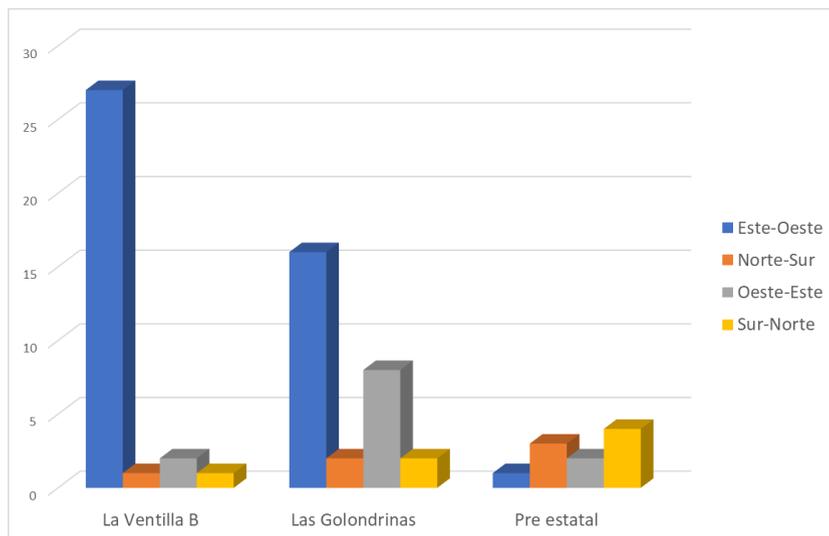


Figura 6. Distribución del tipo de orientación del individuo en función del tipo de organización social estatal (urbe y campo) y pre estatal.

El análisis permitió observar que en las sociedades pre estatales no existió una variable predominante, aunque aquellas más representadas se asocian con el eje norte-sur. Por el contrario, en las sociedades estatales sí se aprecia una tendencia para ambos casos, el urbano y el rural, de la orientación este-oeste, destacando también para Las Golondrinas, en segundo lugar, la orientación oeste-este. En ese sentido, ambos sitios presentan una orientación que enfatiza el eje este-oeste.

Ahora bien, para la correlación del tipo de organización y la

orientación de la mirada del individuo, mostrada en la ilustración 9, pudieron ser analizados 31 entierros de La Ventilla B, 24 de Las Golondrinas y 7 de los sitios pre estatales, pues en este último caso esta variable por lo general no fue registrada.

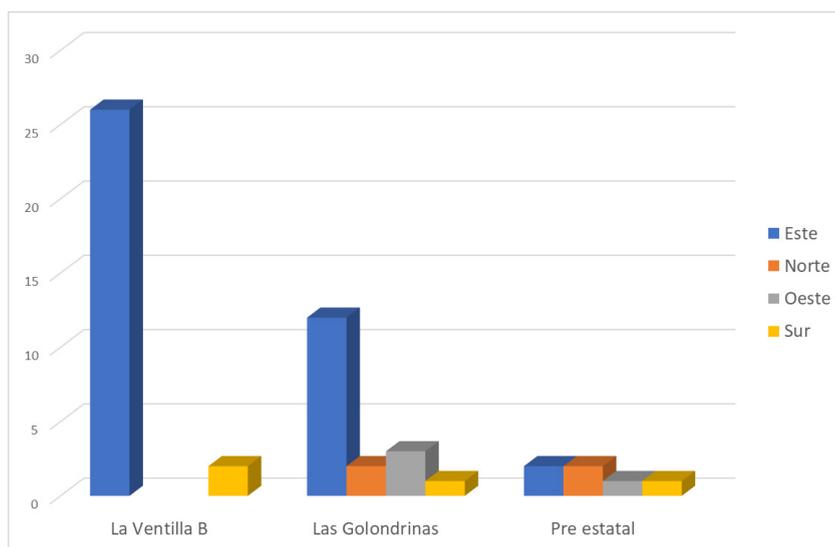


Figura 7. Distribución de la orientación de la mirada en función del tipo de organización social estatal (urbe y campo) y pre estatal.

Similar al caso anterior, no existió una orientación de la mirada predominante para el caso de las sociedades pre estatales, no así para las de tipo estatal, donde sí se aprecia claramente una tendencia en orientar la mirada hacia el este. En concreto, para la zona rural se observa, además, una mayor diversidad con respecto a esta variable.

Lamentablemente, con respecto a las relaciones entre tipo de organización social, sexo y variables del sistema funerario, no pudieron hacerse comparaciones entre los sitios estatales y pre estatales, debido a que, en estos últimos, sólo 6 individuos fueron sexuados. No obstante, al momento de comparar entre la

urbe y la zona rural, la variación del tipo de depósito en función del sexo, hallamos que las diferencias responden más bien a las características del sitio que al sexo del individuo. Lo mismo ocurre para la presencia o ausencia de contenedor, la orientación del individuo y la orientación de la mirada; únicamente en la posición del individuo se observa una mayor cantidad de individuos femeninos flectados, lo cual no aplica para el tipo sedente en donde ambos sexos se ven equitativamente representados.

De igual manera, para lo que son las relaciones entre tipo de organización social, edad y las variables del sistema funerario, no pudieron realizarse comparaciones significativas, pues no todos los asentamientos contaban con la totalidad de los rangos de edad empleados en este estudio, o de hacerlo, estos estaban representados por uno o dos individuos. Con base en ello, y a modo general, se puede mencionar que los cuatro individuos en etapa fetal fueron todos procedentes de La Ventilla B y corresponden a entierros indirectos, pues fueron depositados en vasijas u ollas de cerámica. Para Las Golondrinas no fue registrado ningún individuo en edad fetal, lo cual sugiere, como apunta Ponce (2018), que estos pudieron haber sido sepultados en otro espacio funerario.

El único individuo dentro del rango de edad de primera infancia perteneció al sitio de Cuanalan y se encuentra en posición flectada, orientado en el eje norte-sur, como la mayoría de los entierros de los sitios pre estatales.

Los individuos pertenecientes a la segunda infancia fueron siete, tres de La Ventilla B, tres de Las Golondrinas y uno de Cuanalan. Lo más relevante para esta categoría de edad es que cinco de ellos corresponden a entierros múltiples de tipo secundario y correspondieron a los sitios con una organización social de tipo estatal. Cabe mencionar, además, que todos fueron de tipo directo.

Con respecto a los individuos juveniles, se registraron cuatro casos, dos en Las Golondrinas, uno en La Ventilla B y

uno en Tlachinolpan. Lo único que puede mencionarse para este rango de edad es que ambos individuos de Las Golondrinas se orientaron en un eje norte-sur, a diferencia de la tendencia altamente predominante de la orientación este-oeste observada para este sitio (Ilustración n°8).

Sobre los individuos clasificados como adultos, no se harán menciones en particular pues, al constituir la mayor parte de la muestra, sus distribuciones con respecto al sistema funerario son similares a las ya mencionadas anteriormente.

Para la correlación entre el tipo de organización social y los objetos asociados, de manera general se aprecia en ambas categorías de sociedades la costumbre de depositar objetos a los difuntos. Los depósitos secundarios no fueron considerados en el desglose por tipo de material, pues puede darse el caso de que las ofrendas hayan quedado en el lugar donde se produjo la descomposición del cuerpo. Con respecto a esto último, sólo se hará una excepción para los materiales de mica y líticos.

De manera específica, entre el tipo de organización social y los objetos de cerámica, se observa que la predilección de asociar estos objetos a 37 de los 39 entierros analizados para La Ventilla B no se presenta de manera tan acentuada para Las Golondrinas (20 de 30) y los asentamientos pre estatales (9 de 15). En cuanto a sexo y edad, no se apreciaron diferencias, excepto que para el rango etario de la segunda infancia los tres individuos de La Ventilla B presentaron objetos de cerámica, mientras que los tres provenientes de Las Golondrinas no presentaron.

Para los objetos elaborados en obsidiana, se observó que menos de la mitad de los individuos tuvieron asociados este material en La Ventilla B (18 de los 39 casos analizados), disminuyendo aún más en Las Golondrinas (8 de 30) y los asentamientos pre estatales (2 de 15). En cuanto a sexo y edad, no se observaron diferencias notables.

En cuanto a piedra verde, se registraron solamente tres casos, uno para La Ventilla B, otro para Las Golondrinas y

otro para Altica. Los tres correspondieron a individuos adultos masculinos, destacando el de Las Golondrinas por poseer un hacha, a diferencia de los otros dos que consistieron en cuentas de dicho material.

Por su parte, la pizarra se encuentra escasamente representada en La Ventilla B (7 de 39) y los sitios preestatales (1 de 13), no así para Las Golondrinas, donde más de la mitad de los individuos estuvieron asociados con este material (16 de 30). En cuanto a la distribución por sexo, en general, los individuos masculinos tuvieron una mayor frecuencia (62%). En cuanto al rango etario, llama la atención que únicamente los individuos adultos presentaron pizarra.

La mica posee una muy baja frecuencia y se encontró únicamente en La Ventilla B con solo cinco casos de 44 (uno fue hallado en un depósito secundario), cuatro adultos y un adolescente. Debido a esta baja frecuencia no fue posible hacer inferencias en torno al sexo y la edad.

El material malacológico se encuentra escasamente representado tanto en los sitios de la Ventilla B (6 de 39), Las Golondrinas (6 de 30) y los pre estatales, cuyo único caso en Cuanalan proviene de un tipo de depósito indeterminado. La diferencia entre sexos fue mínima, presentando los individuos masculinos una mayor frecuencia y, en cuanto a rango etario, estuvo asociado casi exclusivamente a individuos adultos, con sólo un adolescente del ya referido sitio de Cuanalan.

La lítica pulida se encuentra proporcionalmente más representada en los sitios pre estatales (4 de 15). a diferencia de La Ventilla B (6 de 44) y Las Golondrinas (3 de 39). Por sexo, este material está ligeramente más representado en individuos masculinos y casi exclusivamente a adultos, con excepción de un individuo de segunda infancia de Cuanalan.

Para la hematita, representada por tres discos, este material se reporta exclusivamente para un caso de La Ventilla B, que correspondió a un individuo masculino adulto, el cual también

fue el único asociado con piedra verde y un vaso cilíndrico con soportes de sonaja, no reportado en otros entierros.

Los objetos de tierra diatomácea, principalmente figurillas, se encontraron exclusivamente en La Ventilla B, con 11 de 39 casos, sin diferenciación por sexo y asociados casi exclusivamente a adultos, con excepción de un individuo en etapa fetal.

Por último, los objetos de hueso se encuentran únicamente representados en los sitios estatales, con cuatro casos para Las Golondrinas, entre los que se mencionan dos desfibreadores, un punzón y un hueso trabajado, todos de origen humano, asociados exclusivamente a adultos y sin diferenciación por sexo; mientras que en La Ventilla B se reportan dos casos constituidos por agujas, sin mencionar especie y asociados a adultos masculinos.

3. DISCUSIÓN

Con base en los resultados obtenidos a través de estos análisis, a continuación, se presentan las interpretaciones:

En primer lugar, para el tipo de organización social y después para la urbe y la zona rural interna. Se observan diferencias considerables en las prácticas funerarias de los asentamientos de tipo estatal y pre estatal. Esto queda reflejado en la mayoría de las variables consideradas para el sistema funerario, como el tipo de depósito, en el cual los entierros secundarios están prácticamente ausentes para los sitios pre estatales; la posición del individuo, donde se observa un desplazamiento de la preponderancia del tipo flectado hacia el tipo sedente, además de la ausencia de entierros de tipo extendido, lo cual está en concordancia por lo mencionado por autores como Romano (1974) y Cabrera (1999); la presencia de entierros múltiples en los sitios de tipo estatal; y la estandarización de la orientación de los individuos en un eje este-oeste u oeste-este para las sociedades estatales, a diferencia de la mayor diversidad observada para los de tipo pre estatal, lo cual se repite para la orientación de la mirada, predominante hacia el este en los sitios estatales.

En general, puede observarse desde la aparición del Estado teotihuacano un intento de homogeneización en cuanto a la posición del individuo, la orientación del cuerpo y de la mirada. Carr (1995) en su análisis cuantitativo, cuyo propósito es conocer las determinantes vinculadas a cada variable del sistema funerario, concluye que aspectos como la posición del individuo y su orientación están determinadas por aspectos religiosos y filosóficos, por lo que podría interpretarse que esta estandarización de las prácticas funerarias teotihuacanas fuesen parte de un programa ideológico promovido por el Estado en función de las instituciones religiosas, donde fuesen reemplazadas algunas, pero no todas, de las convenciones funerarias previas a su surgimiento y consolidación.

En segundo lugar, aunque menos acentuadas, también se observan algunas diferencias entre la urbe y la zona rural interna. Estas radican, principalmente, en el tipo de depósito, pues para la urbe predominan fuertemente los entierros de tipo primario, mientras que en la zona rural predominan, aunque en menor proporción, los de tipo primario disturbado, asemejándose estos últimos a la distribución más heterogénea obtenida para los asentamientos pre estatales. Los depósitos disturbados pudieron obedecer a la reutilización del espacio con fines funerarios posteriores. También se observan diferencias en la presencia o ausencia de contenedor, pues estos depósitos abundan para la urbe, principalmente en bultos funerarios, pero se presentan de manera escasa en la zona rural, representados por lechos o camas de roca; además de la disparidad entre entierros individuales y múltiples presentes en la urbe, lo cual contrasta con la equilibrada distribución de esta variable en la zona rural. En cuanto a la orientación, tanto del cuerpo como de la mirada del individuo, se aprecia en Las Golondrinas una mayor diversidad de orientaciones, aunque, al igual que sucede con la urbe, existió una marcada predominancia en el eje este-oeste y en dirigir la mirada hacia el este. Por último, en cuanto a las semejanzas, ambos asentamientos

comparten una predominancia de la posición sedente, seguida por el tipo flectado.

Algunas explicaciones tentativas para estos resultados es que el Estado teotihuacano haya permitido una mayor flexibilidad en cuanto al tratamiento mortuario en el sitio de Las Golondrinas o que existiese una resistencia de la población local en mantener aspectos identitarios propios, lo cual también se sostiene por la predominancia del modelado cefálico de tipo tabular oblicuo, ya que en Teotihuacan el más representativo es el tipo tabular erecto, así como también por la elaboración de lechos o camas de piedra asociados a los entierros, lo cual no ha sido documentado para la urbe.

Ahora bien, en cuanto a las semejanzas en el tratamiento funerario entre la urbe y la zona rural, se puede hacer alusión a la migración de teotihuacanos desde la ciudad, llevando consigo la influencia cultural teotihuacana, así como también, y de manera no excluyente, se pudieron haber establecido entre los pobladores de las áreas rurales y la ciudad alianzas de tipo matrimonial. No obstante, las diferencias y diversidad en las prácticas funerarias presentes en las Golondrinas ponen en cuestionamiento el modelo colonizador propuesto por García y colaboradores (2015), según el cual debería esperarse homogeneidad en el tratamiento funerario entre la urbe y la zona rural.

En cuanto a los objetos asociados en los depósitos funerarios, se puede mencionar, en términos generales, que los individuos de La Ventilla B poseyeron una mayor cantidad y variedad de objetos que aquellos de Las Golondrinas y los sitios pre estatales, presentándose de manera exclusiva materias primas como la mica, la tierra diatomácea y la hematita. En el caso de la mica, esta exclusividad para la urbe podría deberse, siguiendo a Manzanilla (2006), a una posible asociación de este material con individuos de alto estatus o con algún cargo relevante, pues las mayores cantidades de este material ha sido hallado en sitios como Teopancazco y Xalla. Sin embargo, para La Ventilla B

los cinco individuos con mica no estuvieron asociados a otros objetos, con excepción de la cerámica, donde su frecuencia varía de seis a 22 piezas. Tampoco se observa una tendencia clara entre estos individuos en su tratamiento funerario. En cuanto a la tierra diatomácea, puede que su exclusividad se deba a una mayor demanda de materias primas en la elaboración de figurillas debido al aumento poblacional, pues tampoco se observa algún patrón claro con respecto a las demás variables. Por último, el caso de la hematita, asociado a un solo individuo, sí podría estar relacionado con un status social alto, pues también corresponde al único caso con piedra verde asociada.

Finalmente, destaca el caso de la pizarra, pues sólo fue registrada en los sitios estatales y asociada a individuos adultos. Proponemos que este material pudo haber sido usado como ornamentos corporales, pues se registran líneas rojas y blancas sobre algunos de ellos, que podrían aludir a algún tipo de reconocimiento o cargo que no implicaba un status jerárquico.

4. CONCLUSIONES

El surgimiento, desarrollo y consolidación del estado Teotihuacano, fue un proceso a partir de condiciones particulares que con toda seguridad pasó por diferentes etapas. El control sobre la población de la urbe y las zonas rurales pudo ser paulatino y, probablemente, al encontrar cierta resistencia en algunos sectores diferenciados tuvo que mostrar flexibilidad para la expresión de ciertas prácticas particulares, en tanto no se opusieran a los preceptos del aparato estatal. Parte de dicho control yace en la imposición de una ideología por parte de la clase dominante la que, considerando la diversidad étnica presente en Teotihuacan, buscó estandarizar las creencias en torno a la muerte dejando huella en el registro material.

Considerando todo lo expuesto se infiere, a partir de la mayor homogeneidad en los contextos funerarios de la urbe, que en La Ventilla B el control ideológico ejercido por el Estado

fue mayor que en la zona rural. Lo anterior puede deberse a la consolidación de la institución religiosa dentro de la urbe, expresada a través de la culminación de obras arquitectónicas de carácter monumental, así como en la iconografía, además de una cada vez más efectiva integración poblacional la que, no obstante, debe tomarse con cautela, pues dentro de la urbe, a lo largo del tiempo, se legitimaron prácticas funerarias foráneas, siendo un claro ejemplo de ello el enclave oaxaqueño. Esto último podría ser interpretado como una permisibilidad por parte del Estado en cuanto a la disposición de los muertos para algunos grupos sociales.

Además, se observa una discontinuidad en las prácticas funerarias de la urbe y de la zona rural, excepto por el tipo de depósito para esta última, con relación a aquellas practicadas en los asentamientos pre estatales, lo cual no estaría en concordancia a lo expuesto por Whyte (Kan, 1992). Esto podría indicar, más bien, una rápida expansión de la institución religiosa una vez consolidada en la urbe, pues la fundación de Las Golondrinas está datada para la fase Miccaotli (100 – 170 d.C.). Se sugiere realizar estudios arqueométricos para distinguir si la población de Las Golondrinas correspondió a teotihuacanos migrantes desde la urbe o si, por otra parte, se trató de población local que adoptó la influencia cultural teotihuacana, como ocurrió en otros sitios, como Chingú (Getino, comunicación personal, 2024).

Junto a ello, también resultaría conveniente extender el análisis de ambos sitios para la fase Xolalpan (350 – 550 d.C.) con el objetivo de identificar si en Las Golondrinas persistieron las características del sistema funerario no observadas para La Ventilla B, lo cual podría indicar un mayor control ideológico por parte del Estado que lo visto en la fase Tlamimilopa (170 – 350 d.C.). Asimismo, conviene integrar el análisis de otros complejos residenciales pues, como menciona Clayton (2009), cada conjunto posee sus propios aspectos identitarios, los cuales pueden incidir en el tratamiento funerario.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabrera, Rubén. (1999). Las prácticas funerarias de los antiguos teotihuacanos. En L. Manzanilla & C. Serrano (Eds.), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan* (pp. 503-539). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carr, Christopher (1995). Mortuary Practices: Their Social, Philosophical-Religious, Circumstantial, and Physical Determinants. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 2(2), 105-200.
- Charlton, Thomas (2005). *Influencias Urbanas en Sitios Rurales: Teotihuacán y sus Territorios Vecinos Del Interior*. FAMSI © 2005.
- Cheater, A. P. (1991). Death Ritual as Political Trickster in the People's Republic of China. *The Australian Journal of Chinese Affairs*, 26(26), 67-97. <https://doi.org/10.2307/2949869>
- Clastres, Pierre (1980). Sobre el etnocidio. En *Investigaciones en antropología política* (1987.a ed., pp. 53-64). Gedisa Editorial.
- Clayton, Sarah (2009). Diversidad ritual e identidades sociales: un estudio de los comportamientos funerarios en Teotihuacan, México. FAMSI © 2006. En Famsi. <http://www.famsi.org/reports/06046es/index.html>
- Clayton, Sarah (2013). Measuring the long arm of the state: Teotihuacan's relations in the basin of Mexico. *Ancient Mesoamerica*, 24(1), 87-105. <https://doi.org/10.1017/S0956536113000059>
- Cowgill, George (2015). *Ancient Teotihuacan. Early Urbanism in Central Mexico* (1era ed.). Cambridge University Press.
- Duday, Henry (2000). Antropología biológica «de campo», tafonomía y arqueología de la muerte. En E. Malvido, G. Pereira, & V. Tiesler (Eds.), *El cuerpo humano y su tratamiento mortorio* (pp. 91-126). <https://doi.org/10.1016/j.rco.2007.04.002>
- Fried, Morton (1960). On the Evolution of Social stratification and the State. En S. Diamond (Ed.), *Culture in History* (pp. 713-731). Columbia University Press.

- García, Raúl; Gamboa Luis; & Vélez, Nadia (2015). Los Sitios Rurales Y La Estrategia Expansionista Del Estado Teotihuacano Para La Captacion De Recursos En La Cuenca De México. *Ancient Mesoamerica*, 26(2), 423-442. <https://doi.org/10.1017/S0956536115000292>
- González, Ernesto (2011). Desigualdad social y condiciones de vida en Monte Albán, Oaxaca. CONACYT-ENAH-INAH-CONACULTA.
- Hirth, Kenneth (1977). Teotihuacán regional population administration in Eastern Morelos. *World Archaeology*, 9(3), 320-333. <https://doi.org/10.1080/00438243.1973.9979706>
- Kan, Sergei. (1992). Anthropology of Death in the Late 1980s. *Reviews in Anthropology*, 20(4), 283-300. <https://doi.org/10.1080/00988157.1992.9978013>
- Malarney, Shaun (1996). The limits of «state functionalism» and the reconstruction of funerary ritual in contemporary northern Vietnam. *American Ethnologist*, 23(3), 540-560.
- Manzanilla, Linda (1985). El sitio de Cuanalan en el marco de las comunidades preurbanas del valle de Teotihuacan. En J. Monjarás-Ruiz, R. Brambila, & E. Pérez-Rocha (Eds.), *Mesoamérica y el centro de México* (1era ed., pp. 133-178). Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Manzanilla, Linda (2001). La zona del Altiplano central en el Clásico. En L. R. Manzanilla & L. López Luján (Eds.), *Historia Antigua de México. Vol. II: El Horizonte Clásico* (pp. 203-239). Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Manzanilla, Linda (2002). Living with the Ancestors and Offering to the Gods: Domestic Ritual at Teotihuacan. En P. Plunket (Ed.), *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica* (pp. 43-52). The Cotson Institute of Archaeology. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhhhfzn.8>
- Manzanilla, Linda (2006). Estados corporativos arcaicos. Organizaciones de excepción en escenarios excluyentes. *Revista Cuicuilco*, 36(13), 13-45.

- Manzanilla, Linda; Avilés, María; Cassiano, Gianfranco; Frangipane, Marcella; Masí, Humberto; & Rodríguez, Oscar (1975). Informe de la 1era temporada de trabajo, proyecto de Paleo-etnología del Valle de Teotihuacan, durante las etapas pre-urbanas, proyecto italo-mexicano, octubre 1975.
- Moragas, Natalia; & Abejez, Luis (2017). Diálogos entre la historia y la arqueología: Teotihuacan, de metrópolis prehispánica a cacicazgo virreinal. *Indiana*, 34(2), 233-264. <https://doi.org/10.18441/ind.v34i2.233-264>
- Nichols, Deborah (2016). Teotihuacan. *Journal of Archaeological Research*, 24(1), 1-74. <https://doi.org/10.1007/s10814-015-9085-0>
- Nichols, Deborah (2020). City, State, and Hinterlands. Teotihuacan and Central Mexico. En K. G. Hirth, D. M. Carballo, & B. Arroyo (Eds.), *Teotihuacan, the world beyond the city* (pp. 227-275). *Dumbarton Oaks*.
- Nichols, Deborah; Neff, Hector; & Cowgill, George (2013). Cerro Portezuelo: States and hinterlands in the pre-hispanic Basin of Mexico. *Ancient Mesoamerica*, 24(1), 47-71. <https://doi.org/10.1017/S0956536113000035>
- Ponce, Karla (2018). Prácticas funerarias de un asentamiento teotihuacano en Las Golondrinas, Tizayuca, Hgo. Estudio del sistema de enterramiento. *Escuela Nacional de Antropología e Historia*.
- Romano, Arturo (1974). Sistemas de enterramiento. En J. Comas (Ed.), *Antropología física Época prehispánica* (p. 295).
- Sempowski, Martha; & Spence, Michael. (1994). *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan*. University of Utah Press.
- Serrano, Carlos; & Lagunas, Zaíd (1974). Sistema de enterramiento y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacan, Mexico. *Anales del INAH, Época 7a(IV)*, 105-144.
- Spence, Michael; Olsen, Karin; Cabrera, Oralia; & Longstaffe, Fred (2020). San José 520: An Unusual Teotihuacan Settlement System. *Latin American Antiquity*, 31(4), 720-732. <https://doi.org/10.1017/S104651682000035>

- org/10.1017/laq.2020.59
- Stoner, Wesley; & Nichols, Deborah (2019). The Altica project: reframing the formative basin of Mexico. *Ancient Mesoamerica*, 30(2), 247-265. <https://doi.org/10.1017/S0956536118000421>
- Storey, Rebecca; Buckley, Gina; & Kennett, Douglas (2019). A glimpse of the people of Altica: osteological and isotopic/radiocarbon analysis. *Ancient Mesoamerica*, 30(2), 355-368. <https://doi.org/10.1017/S0956536118000354>
- Terrazas, Alejandro (2007). Bases teóricas para el estudio bio-social de las prácticas mortuorias. En C. Serrano Sánchez & A. Terrazas (Eds.), *Tafonomía, medioambiente y cultura. Aportaciones a la Antropología de la muerte* (pp. 13-40). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vélez, Nadia (2001). Un estudio arqueobotánico en Cuanalan, edo. de México. *Escuela Nacional de Antropología e Historia*.
- Wieshu, Walburga (2010). Temas de investigación en el estudio de sociedades complejas tempranas. En P. Fournier & F. López Aguilar (Eds.), *Patrimonio, identidad y complejidad social* (pp. 55-69). *Escuela Nacional de Antropología e Historia*.
- Zárate, Mirna (2020). Desigualdad de género y su impacto en la salud y la nutrición, de un grupo de hombres y mujeres de la Ciudad de México, sepultados en los cementerios de San Andrés y Santa Paula siglos XVIII y XIX. TESIS. *Escuela Nacional de Antropología e Historia*.